

*25 ensayos desde la pandemia para imaginar el Perú bicentenario*. Lima: Bicentenario del Perú, Lima, 2020. 206 pp.

Con este primer título, el Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú inaugura su biblioteca digital, espacio donde se está reuniendo una “selección rigurosa de libros peruanos, documentos históricos y contenidos que reúnen lo mejor de las letras republicanas y las tradiciones orales de nuestros pueblos originarios”, en expresión de sus editores. Fue presentado el día 23 de julio pasado, en un intento de recoger la memoria histórica del Perú. De fácil lectura, ameno en unas partes, interesante en otras, estos ensayos nos hacen reflexionar sobre este difícil episodio histórico que en un tiempo muy corto está viviendo el Perú—la emergencia sanitaria a causa del COVID-19. Desde el contexto de esta crisis, 25 personalidades escriben sus impresiones sobre este complejo episodio de nuestra historia inmediata.

El libro es un esfuerzo multidisciplinario, en el cual encontramos nueve autores provenientes de las ciencias sociales, entre ellos el más prestigioso arqueólogo peruano, nos referimos a Walter Alva; desde las ciencias físicas solo tenemos la participación de Alberto Gago, quien se pregunta sobre la investigación científica luego del paso de la pandemia. La más alta contribución proviene de las ciencias humanas, pues son diez los autores que participan en esta publicación. De las artes son cuatro las contribuciones, dos del séptimo arte y dos de las artes plásticas, mientras solo tenemos una contribución desde la arquitectura.

Empezamos esta nota reseñando las líneas escritas por la primera actriz nacional, Delfina Paredes, en su artículo “La Batalla por ser nosotros mismos”. Inteligentemente, se hace tres preguntas para sintetizar los sentimientos que estamos viviendo en estos momentos de pandemia: ¿Qué hicimos? ¿Qué dejamos de hacer? ¿Qué deberíamos hacer? Reconoce, por último, el trabajo incesante de miles de peruanos que están luchando contra esta enfermedad, desde el médico hasta los que recolectan la basura. A ellos le dedica unas líneas de Vallejo.

Walter Alva empieza señalando una verdad: el mestizaje “hoy nos caracteriza”, tanto así que la naciente república vio en el pasado inca un elemento unificador.

Termina reflexionado que, así como los antiguos peruanos supieron superar las enfermedades y cataclismos, también hoy “toda catástrofe puede ser superada” (p. 89).

El primer ensayo, escrito por Carmen McEvoy, señala muy acertadamente que la pandemia nos ha hecho recordar “nuestras enormes carencias” (p. 15). Es sin embargo necesario hacer una precisión. La autora hace referencia al óleo *La Jura de la Independencia*, terminado en 1904 por Juan B. Lepiani (a quien erróneamente nombra Daniel). Esta obra es una expresión artística, una recreación elaborada por el autor, no es un documento histórico, y como tal tiene que ser entendido y utilizado.

“Memoria del Futuro”, de José Carlos Agüero; “La Independencia se lucha en casa”, de María Emma Mannarelli y “¿COVID-19 versus Bicentenario?”, de Cecilia Bákula, son tres artículos engarzados entre sí. Son la crónica de la lucha contra esta enfermedad por los peruanos, presentados a través de la lectura ágil de una crónica. El primero reflexiona sobre de como la pandemia hizo víctimas no solo a los portadores del nuevo coronavirus, sino, y más bien, a los cientos de personas que, sufriendo otros males (tuberculosis, cáncer, anemia o diabetes), no tuvieron acceso al sistema de salud, lo que ha causado una mortandad oculta y asociada al COVID-19, hecho que se hizo evidente con los más de diez mil fallecidos revelados por un equipo del Sistema Nacional de Defunciones. Mannarelli nos dibuja, muy vívidamente, los espacios, tratamientos y avatares que han sufrido las mujeres durante este tiempo de república. La autora señala algo que no debemos pasar por alto: en momentos álgidos como el que estamos viviendo a causa de la pandemia, la agresividad de los hombres hacia las mujeres se concentra, produciendo un aumento en los casos de violencia contra la mujer y no pocos feminicidios. “¿COVID-19 versus Bicentenario?” es el ensayo suscrito por Cecilia Bákula. En él se hace un paralelo entre la pandemia y las acciones que se están proyectando para esta celebración. Con mucho pesar expresa que aun las instituciones públicas y privadas no están haciendo lo suficiente para conmemorar esta fecha.

El ensayo de Francesca Denegri, “Las Guerras y el Estado Empírico”, está muy ligado a la historia, pues hace un paralelo entre la guerra con Chile y la guerra contra la pandemia y concluye, en tono un poco pesimista, que seguimos manteniendo un Estado empírico y aún estamos “sin ruta clara y con el fantasma de la derrota siempre acechando al borde del camino” (p. 45).

Los científicos sociales Alberto Chirif, con: “El virus que desnuda”; Guillermo Nugent, con “Doscientos años a través de cuarenta días: como afirmar nuestra conciencia social” y la reconocida investigadora Sofia Macher, con “Igualdad Digital”, describen y denuncian las desigualdades existentes en la sociedad peruana a pesar de los casi 200 años de república, la que se hace evidente en este momento “extraordinario” de nuestra historia.

El aporte de las letras proviene de tres destacados profesionales: Luis Nieto Degregori, con su ensayo “La marcha del Bicentenario”; el joven director de la Biblioteca Nacional, Ezio Neyra, autor de “Bibliotecas públicas al Bicentenario” y Alonso Cueto, con el ensayo titulado “¿Las condenas de la Historia?” El primero hace una síntesis, muy apretada, desde Mariátegui hasta Arguedas para rubricar la azarosa existencia del indio-campesino. Ese mismo pesar es expresado por Neyra, quien afirma que “la emergencia sanitaria ha elevado la intensidad de los reflectores que se posan sobre las brechas que aún nos dividen entre peruanos” (p. 130). La pluma de Alonso Cueto es elocuente. Los más bellos párrafos de este libro salen de su letra, señalando por ejemplo que lo bueno del Perú está en que “[t]odas las lenguas y todas las etnias se han conjurado para aportar, gracias al azar colectivo y a la geografía de las inmigraciones, las bases de una nación que ha buscado ser una ante sí misma” (p. 195). Señala así mismo que la desgracia “[del] pecado original de la nación peruana es el de sus profundas divisiones sociales. Los episodios decisivos de nuestra existencia han estado siempre marcados por una sociedad dividida” (p. 196), pero apunta también a la esperanza al decir que “creo... que hemos consolidado una idea del Perú más inclusiva de la que habíamos tenido durante el resto de nuestro periodo republicano” (p. 200).

El derecho y las ciencias políticas tienen como representantes en este libro al abogado Manuel Pulgar Vidal y al politólogo Martín Tanaka, respectivos autores de “Un nuevo acuerdo por la naturaleza” y “Narrativa de acercamiento regional”. Pulgar Vidal se adelanta varios meses a la Organización Mundial de la Salud para relacionar la pandemia con el cambio climático. Similar es la prédica de Tanaka, quien expresa que “[l]a tarea de gestar un gran acuerdo político por una república más incluyente, más justa y más solidaria será el gran desafío que nos toca enfrentar como generación. En la coyuntura del bicentenario también corresponde reflexionar sobre nuestra trayectoria como país, de manera autocrítica y descarnada, pero evitando narrativas derrotistas y catastrofistas” (p. 167), pensamiento resume bien su ensayo.

Dos artistas plásticos, Rember Yahuarcani y Eduardo Tokeshi, y el experto guionista de televisión Eduardo Adrianzén escriben “El indígena en el siglo XXI”, “El arte de transformarnos” y “200 años después: de nuevo, el miedo” respectivamente. El primero es una declaración del ser indígena en estos nuevos tiempos. El escrito de Tokeshi es muy breve pero reflexivo al preguntarse cuánto tiempo nos dura el sentimiento de ser y sentirnos peruanos. Como buen guionista, Adrianzén se imagina un país con miedo al saber la llegada del Ejército del Sur y ese miedo regresa hoy en forma de pandemia y de todo lo que nos hace falta para enfrentarla: los respiradores, las camas de cuidados intensivos y el oxígeno, concluye.

El aporte reflexivo desde la filosofía está presente en los ensayos de Miguel Giusti, Pablo Quintanilla y Zenón de Paz quienes escriben “Tiempo Detenido”, “Julio del 2021: ¿Qué celebrar?” y “El amor por el Perú en los tiempos del virus”. Son tres ensayos que tocan directamente los días de crisis por la pandemia, crisis que agrava las desigualdades sociales y económicas.

Dejamos para el final en esta reseña a los profesionales de la salud mental, de la urbanística y de las ciencias físicas. Ellos son María Pía Costa, Luis Rodríguez Rivero y Alberto Gago, autores de “Salud mental: anhelo y urgencia”, “Cómo habitar un grito de Independencia” y “La investigación científica en el Perú pospandemia”. Costa sostiene que debemos aprovechar “la crisis para poner el cuidado del bienestar emocional como la necesidad básica que es” (p. 112). El ensayo del arquitecto Rodríguez se puede sintetizar al señalar que “un bicentenario es la oportunidad para hacer cuentas con la historia y, por qué no, de inscribir el fracaso y sus razones en el territorio. Pensar así no es caer en un pesimismo improductivo o en una vendetta histórica. La arquitectura y el urbanismo tienen la capacidad de construir imágenes de los mundos venideros, un privilegio que comparte con pocas manifestaciones culturales” (p. 122).

Finalmente, el ensayo de Alberto Gago denuncia la imperiosa necesidad de que el país tenga un programa sostenido en ciencias y tecnología. Son dos palabras y no el eslogan populista de un partido político, y afirma que “un plan de inversión en ciencia debe contemplar una mirada amplia y no solamente en función de lo que nos parece que va a ser útil en el corto plazo” (p. 135).

Todas las contribuciones coinciden en señalar que somos un país aún en construcción, que los ideales que sostuvieron los “bien-intencionados provincianos”

no se han cumplido, que la pandemia solo ha hecho demostrar que la igualdad de ciudadanos está lejos de hacerse realidad; sin embargo, es un libro lleno de esperanza, revelando que la historia es una lucha continua. Caben estas líneas finales para resaltar que esta es una publicación digital y que carece registro ISBN. Esperamos que en una pronta segunda edición se incorpore este registro, lo que le certificaría su identificación para el mundo.

Alexander Ortegá Izquierdo

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú